

Tampico Tamps., 30 de septiembre de 1981

Sr. Dr. Eberhard Heller
"Einsicht"
Alemania

Muy estimado Dr. Heller:

A la presente adjunto carta que tengo escrita desde el día 25 ppdo., y el material que con ella iba a enviar al día siguiente, pero se me presentó una complicación en casa, pues mi mamá sufrió una crisis cardiaca a causa de una crisis también, de su diabetes. Hasta ayer estuvo bastante mal, y prácticamente no pude hacer nada ni enviar a mi sirvienta -que es como una medio secretaria o algo así para mí- al correo. Hoy tengo un rato de calma en medio de mis propios males y quiero añadir algo a lo que va en la carta adjunta de la cual ésto es una prolongación.

Telefónicamente y con palabras en "clave" nos hemos estado comunicando con los Padres y los otros miembros de la Directiva respecto al gran suceso que esperamos, y nos damos cuenta de que no estamos enterados de algunos puntos importantes para nosotros. El más importante es el siguiente:

No sabemos si está en el plan que se de a conocer públicamente al nuevo Señor aquí. En primer lugar, aunque creo que eso ya se habrá pensado, les suplicamos encarecidamente den al nuevo Señor una copia de los documentos oficiales de aquél que le hará el obsequio. Y desde luego el Señor que va, necesitará tener un documento oficial donde conste que lo recibió, dónde y de quién.

Sabemos perfectamente que la primera arma en contra del nuevo Señor y nuestro movimiento y planes va a ser la embestida de los enemigos declarando que no podemos probar que de verdad sea lo que es. Conozco muy bien las argucias de todos y con esta primera jugada nos pueden destruir públicamente si no presentamos constancias del hecho.

No sabemos, repito, si esté pensado que el Señor que va de parte nuestra, sea públicamente presentado; nosotros esperamos que así sea dentro del plan, pues de otro modo todo se retrasaría arriesgando lo mejor de la oportunidad en la batalla. Pensamos que pudiera ser que el Señor que tienen ustedes no quiera aparecer en público como el responsable de lo que va a hacer. Y que por ésto, quizá podría querer que se mantivese en secreto el hecho hasta después de su muerte. Dios quiere no sea así, pues el tiempo apremia. Lefebvre sigue ganando en su terreno, que es a favor de los postconciliares, y el gran desánimo de los católicos radica en que como dice Lefebvre, equivocadamente sobre la "visibilidad" de la Iglesia, que esta visibilidad es necesaria. Esperar años aún para que

P.D. Le ruego me perdona las correcciones con pluma que lleva el escrito sobre el Tradicionalismo. No tuve tiempo de pasarlo en limpio, y creo que es poco lo que corregí; no quiero perder más tiempo ahora.

*De un ejemplar de "Tratado" sobre la
excomunión del P. Carrazza.*

para dar la batalla al enemigo, significaría una preciosa oportunidad perdida en muchos sentidos. En México hay vocaciones sacerdotales a pesar de las tinieblas; de Econe se ha regresado un seminarista mexicano. El Padre Carmona conoce a otros jóvenes que quieren ser sacerdotes. Para abrir un seminario aquí que sería en la recta línea, es preciso hacer pública la existencia del Señor mexicano, al que pondríamos además o estaría ya por su línea, contra el movimiento de Lefebvre que ha desanimado a muchos por otra parte. Y no se diga que ante los postconciliares, que nos consideran "letra muerta" y que no somos ningún peligro, en tanto no tengamos lo que debemos con nosotros. Sabemos que dicen los obispos que "solos nos acabaremos cuando desaparezcamos los pocos sacerdotes y los dirigentes".

El enemigo no espera; trabaja constantemente y todo en contra de la Santa Iglesia. No necesito decírselo a ustedes. Nosotros deseáramos, si el caso fuere así, repito, que el Señor que tienen ustedes no quisiera verse implicado ahora y por eso pensara en que permanezca el asunto en secreto, deseáramos, repito, rogar a ustedes que convengan si es así, al Señor, para que por amor de Dios si va a hacer algo que va a redundar en la salvación -humanamente hablando- de la Iglesia, no tema ni le importe entregar todo de una vez por Cristo. No estará solo; muchos pasaremos -y a gloria lo tendremos-, por la falsa "excomunión" que es lo más que pueden hacer en contra nuestra -en cuanto a desprestigio entre los ignorantes-, nuestros enemigos. Por otra parte él no tendrá preocupación en otros sentidos; en cambio nosotros hemos pasado y aceptaremos pasar por todo lo demás que venga, en el social, en lo económico, y aún si fuere dado, en lo físico, ya que también la -- Unión sabe de la agresión a sacerdotes y templos.

Si el Señor está ya retirado, bien puede trasladarse a vivir a otra parte. En todo caso, no resultará tan afectado como lo será el enviado nuestro, y todos nosotros mismos, incluidos ustedes si es que la acción del plan exige ésto.

Termino por ahora pues la atención de mi mamá me requiere. Esta cruz tengo además de la de mis propios males. Pido sus oraciones para poder seguir adelante a pesar de todo lo que parece ser un plan de "oposición" en contra mía en todos sentidos. Mas mucho me consuela el tener a ustedes como nuevos hermanos en la Causa que nos une, y muy agradecida estoy, repito, del gran auxilio que nos han proporcionado, como le digo en la otra carta adjunta.

Que Dios Nuestro Señor ilumine al Señor que va a hacer una acción tan definitiva para el bien de la Santa Iglesia, y si ha pensado que el hecho se guarde, reflexione y sepa contestar como Nuestro Señor ante Sus acusadores cuando dijeron "reo es de muerte" por proclamar Su divina verdad; contestar acogiendo la - cruz que más bien es gloria para todo el que en estos días la lleva por amor a El. ¿Qué otra cosa vale?...

Reciban Uds., todos, estimados amigos, saludos de mi mamá, quien ofrece todos sus padecimientos para el bien de la Causa, -como hago yo con los míos-, y les manifiesta su gratitud por su generosidad que ha resuelto muchos problemas nuestros y de gastos por la Causa que yo no podía ya sufragar; correos, teléfonos, etc., impresos y todo lo que se va presentando. Dios se los pague, y perdone estas interminables misivas.

Su Afma., en Cristo, que se encomienda a sus oraciones,

Alma Prieta de Wolf